

Personalidades históricas en la educación cubana. Una reflexión necesaria

Historical personalities of the Cuban education. A reflection necessary

MSc. Yordan Nápoles-Ramírez, yordann@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

A lo largo de la Historia de la educación cubana, la enseñanza y el aprendizaje de la vida y obra de las personalidades históricas ha constituido una prioridad. Sin embargo, ha prevalecido la tendencia a solo abordar en los diferentes niveles de enseñanza las personalidades históricas desde un enfoque político-militar, sin concebir un tratamiento integrador que abarque otras esferas de la actividad social. Igual existen limitaciones en reconstruir el contexto histórico donde se desarrollaron las mismas y analizar su estrecha con los diversos sectores sociales que la acompañaron. El presente artículo pretende demostrar la necesidad de transformar el tratamiento de las personalidades históricas en la actualidad.

Palabras clave: personalidades históricas; planes de estudio; evolución.

Abstract

Along the History of the Cuban education, the teaching and the learning of the life and work of the historical personalities has constituted a priority. However, the tendency has prevailed to alone to approach in the different teaching levels the historical personalities from a political-military focus, without conceiving an integrative treatment that embraces other spheres of the social activity. Equal limitations exist in reconstructing the historical context where the same ones were developed and to analyze their narrow one with the diverse social sectors that accompanied her. The present article seeks to demonstrate the necessity to transform the treatment of the historical personalities at the present time.

Key words: historical personalities; study plans; evolution.

Introducción

Los intentos por estudiar las grandes personalidades de la Historia se remontan a la época colonial, cuando existía la preocupación por adentrarse en las experiencias, vivencias, costumbres y biografías del hombre en relación con su contexto histórico. A fines del siglo XVIII la enseñanza en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio (1773), y demás centros privados se centró en el enseñar a conocer las grandes personalidades de la Historia Universal. Instituciones como la Sociedad Económica Amigos del País y, específicamente, miembros como José Antonio Saco (1793) se encargaron de transmitir y formar valores a través del estudio de la vida y obra de las grandes personalidades de la Historia.

Félix Varela (1837) y José de la Luz y Caballero (1835) prestaron atención al estudio y conocimiento de personalidades de la Historia Universal y su repercusión en el sentido de pertenencia individual y colectiva del educando. Esas posiciones, como intención, eran necesarias, pero su alcance fue limitado por la falta de voluntad gubernamental y la estrechez de recursos para su implementación lo que impedía su sistematización y generalización.

En el último cuarto del siglo XIX José Martí se convierte en portador de la corriente del ideal educativo humanista y refería la importancia de conocer los grandes hombres de la historia, tanto la nacional como la universal. Martí utiliza las grandes figuras de la Guerra de los Diez Años como símbolos patrióticos que le permiten realizar la preparación política de la guerra necesaria. En la Edad de Oro, desde una perspectiva didáctica recrea la historia de grandes personalidades de nuestra América. Martí recrea a través de su amplia obra el accionar de personalidades relevantes no solo de la Historia, sino de la ciencia, la cultura, entre otras.

Sin embargo, un gran mérito del Apóstol en el tratamiento de las personalidades en la historia consiste en dar vida a personajes anónimos, a pueblos que no tenían lugar en la historia, para transmitir valores o hacer reflexionar sobre un tema específico desde una perspectiva pedagógica y, con códigos didácticos como ocurre en obras de la Edad de Oro, escritos patrióticos y otros. Otro aporte significativo martiano consistió en establecer relaciones entre las grandes personalidades y otras no conocidas como parte de la formación moral y el compromiso ético en la formación humana.

Las limitaciones impuestas por el colonialismo español no impidieron que los educadores cubanos comprendieran, en el acto de enseñar y aprender, las

potencialidades del conocimiento de las personalidades para profundizar en aspectos económicos, políticos, sociales y culturales que aportaban una visión más amplia para el conocimiento y comprensión de lo acontecido nacionalmente. En el período de la ocupación militar norteamericana se considera oportuno utilizar la educación para transformar la manera de pensar del cubano, la Historia de Cuba se estudió como una especie de historia regional presentando a los Estados Unidos como el “libertador de Cuba”, simplificándose las aportaciones de los cubanos y de sus principales líderes. De igual manera, no se proyectaba el estudio de la obra martiana y se hipoteca el sentimiento patriótico. No obstante, los ocupantes se enfrentaron a la conciencia de cubanía muy arraigada en la cultura nacional, representada por el ideal de las figuras simbólicas de las gestas por la primera independencia nacional.

No es hasta inicios del siglo XX, que un grupo de historiadores y pedagogos cubanos, transitan del proceso de las propias preocupaciones a la enseñanza y divulgan un texto donde se abordaron criterios acerca de la importancia que se les debía otorgar a los líderes de esta gesta. En el mismo, se destaca el papel de algunas personalidades en las luchas por la independencia, aunque es limitado el tratamiento de la relación de estas con las masas populares. Dicho texto (1901) fue denominado “Manual o guía para los exámenes de los maestros y maestras”, siendo sus autores principales De la Torre, Vidal Morales, Manuel Sanguily y otros. Dentro de sus contenidos resaltaban cuestiones relacionadas con la evolución económica, política, racial y social; no obstante, su debilidad fundamental radicaba en reflejar, insuficientemente, los aspectos culturales y no se trataba la obra martiana.

Iniciada la década del 20 del siglo pasado comienzan a publicarse los textos para el tercer grado, se destaca Ramiro Guerra (1923) como uno de sus autores. Sin embargo, no eran aprovechados en la docencia, porque los temas seleccionados fueron tratados con un criterio conservador, con un carácter reproductivo y memorístico, con enfoque elitista, clasista, racista y de discriminación de sexo, ignorándose la importancia del estudio de las principales personalidades de la historia nacional como actores y transformadores sociales.

Las escuelas para Maestros Normales se distinguen en el período, dentro de ellas se visualizan pasos para el tratamiento de la historia en los futuros maestros, se contaba con busto martiano y se realizaron actividades que potenciaban el amor hacia El Maestro y el estudio de otras personalidades como Antonio Maceo y Máximo Gómez.

En el seno de ellas se destaca Frank País García al integrarse al “Club Científico” y al “Martiano”, que dirigió la bibliotecaria Rafaela Tornés, donde se abordaba la formación patriótica y dentro de ella la obra del “Héroe Nacional”. Estas escuelas se cierran hacia el año 1956 y se reabren con el triunfo revolucionario.

Desarrollo

La enseñanza de la Historia y el tratamiento de las personalidades históricas: 1959-1989

Entre los años 1963 y 1975 la Historia comienza a impartirse en la Enseñanza Primaria. Durante cuarto, quinto y sexto grados se estudia toda la Historia de Cuba donde se profundiza en personalidades relevantes de la Historia de Cuba. Sin embargo, es criterio del autor de este artículo que los programas docentes orientaban el estudio de las grandes personalidades y no ofrecían sugerencias metodológicas para tratar desde las clases de manera intencional la historia individual de los actores sociales y las influencias que los marcaron que las acompañaron en sus hazañas y que formaban parte de la cotidianidad de los alumnos.

En el curso 1976-1977, con el inicio del Proceso de Perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación, se introducen cambios en la concepción curricular que incluía, a partir del quinto grado Historia Antigua y Media, y desde séptimo hasta noveno grado el resto de la Historia Universal. Constituía una regularidad de los programas docentes y las clases analizar las grandes personalidades de la Historia Universal en su vínculo con las masas populares, aunque no se particularizaba en la composición individual y singular de las mismas desde una perspectiva socio-psicológica que generara un mayor grado de concreción en el estudio de los hombres en la historia. Es decir, se concretaba en la demostración directa de los rasgos conceptuales esenciales en los cuales estaban insertados las personalidades históricas: esclavo esclavista; proletario-burgués.

Se rechazaba por la didáctica el vínculo con los elementos empíricos y conocimiento de otro orden que por cualquier vía pudiera hacer significativo a los sectores sociales que creaban la historia tanto a los positivos, negativos como los que no cobraban vida en lo personal a partir de la visión de colocarlo de la totalidad de la clase. Solo el liderazgo que de alguna forma hubiera pasado a la historiografía hubiera superado aquel vacío, ejemplo: Espartaco, Hatuey, Guamá, etcétera.

Con relación a la enseñanza superior, a partir de la década de los años 60, para dar respuesta al Programa del Moncada, surgió la necesidad de estructurar centros formadores de profesionales de la educación. Estos centros contaban con planes de estudio unificados para las diferentes carreras impartidas en el país. A partir de 1964 se constituyen tres Institutos Pedagógicos en nuestro país (En Ciudad Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba) los que marcan un hito en el proceso de formación de profesionales de la educación, que se complementa en 1972 con la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech".

En este período la enseñanza de la Historia en general ocupa un lugar destacado en el currículo del profesional de la educación, por lo que su estudio estuvo presente en todas las carreras pedagógicas, aunque la Historia de Cuba solo estaba presente en carreras pedagógicas que por sus características demandaran del concurso de esta materia. Sus contenidos debían ser expuestos en matutinos y actividades patrióticas y los valores que de ella emanan se podían constatar en la participación masiva en actos y trabajos voluntarios. Aun cuando se presta atención al estudio de personalidades de la Historia Universal, se intencionaliza el estudio de las personalidades históricas relacionadas con el proceso independentista cubano reconocidas por la historiografía nacional Como José Martí, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro entre otras. El docente graduado en esta etapa debía poseer habilidades para el trabajo con la Historia de Cuba en el centro y el nivel donde laborara y debía dominar datos biográficos de las personalidades más significativas de nuestra historia.

Con el surgimiento del MES en 1976, se proyecta un trabajo de perfeccionamiento de los planes de estudio y en el curso 1977-1978 surge la generación de planes de estudio conocida como Planes A, así denominada por ser la primera bajo la conducción de ese nuevo ministerio. Este plan contaba de cuatro años donde ingresaban a la carrera de Licenciatura en Educación estudiantes con duodécimo grado aprobado, a diferencia del Destacamento Pedagógico donde lo hacían con décimo grado. Su concepción se diseñó sobre la base de perfiles muy estrechos, con una estructuración interna de las carreras en especialidades. En este plan de estudios aparece la asignatura Historia del movimiento obrero internacional y cubano donde se estudiaba la vida y obra de los líderes obreros y sindicales universales y cubanos. En este Plan de estudio las personalidades se estudiaban como parte de los procesos, se amplían la cantidad de las personalidades a estudiar así como los datos biográfico, se mantenía su tratamiento destacando la clase

social a la que pertenecía, sin destacar rasgos personales. El tratamiento didáctico que se ofrecía a las mismas era pobre y no se encontraba sistematizado.

En el plan de estudio B, que se inicia en 1981 y rige hasta 1989, las carreras tenían una duración de cinco años. Este plan contaba con mayor amplitud y profundidad en el sistema de conocimientos, algo que fue característico para todas las carreras y asignaturas ya que se disponía de mayor tiempo para el componente académico en comparación con el plan de estudio A, elemento matizado por la estabilidad en la formación de profesionales de la educación que iba experimentando el país.

Con este plan de estudios se comienza a impartir la asignatura Historia de Cuba en algunas carreras relacionadas con el perfil de las ciencias humanísticas y sus contenidos son integrados a los de otras asignaturas desde la perspectiva metodológica y la preparación de los docentes. En este Plan de Estudio se profundiza en el tratamiento a algunas personalidades Como José Martí, donde comienzan a desarrollarse los Seminarios Juveniles Martianos y curso específicos sobre su personalidad. Se sientan las bases para el establecimiento de Cátedras Honoríficas para profundizarse en su estudio.

La enseñanza de la Historia y el tratamiento de las personalidades históricas: 1989-2009

En la década del 90 y como consecuencia del derrumbe del socialismo europeo y soviético, el aumento de la agresividad imperialista y de la llamada crisis de valores, se priorizó el estudio y enseñanza de la Historia para fortalecer la formación política e ideológica de las nuevas generaciones y con ella el conocimiento de las personalidades históricas.

Se escriben y divulgan novedosos estudios biográficos de personalidades de la historia nacional los cuales son analizados en los diferentes niveles de enseñanza; se potencia el conocimiento y enseñanza de la obra martiana a través de los Cuadernos Martianos y su utilización en todos los niveles educacionales; existe un intento por reconstruir la vida de individuos que no habían sido reconocidos por la historiografía y que se destacaron en diferentes aristas de la lucha del pueblo cubanos por su independencia, y se sistematizan las intervenciones del profesor Horacio Díaz, en los seminarios nacionales, quien aboga por el estudio de las grandes personalidades de la Historia Patria, en especial la vida y obra de José Martí.

Asimismo, se indicaba la práctica pre-profesional donde el estudiante debía trabajar con las personalidades históricas en función de la formación de sus alumnos. Sin embargo, el tratamiento de las mismas se realizaba de manera memorística y tradicional, por lo que no contribuía a la formación del concepto de personalidad histórica desde una perspectiva analítica e integradora.

Es en esta etapa donde surge el proyecto de formación de profesores generales integrales como parte de las transformaciones de la Batalla de Ideas. En la formación de este profesional la enseñanza de la Historia de Cuba jugaba un papel importante tanto por lo que pudiera aportar en el orden cognitivo y afectivo como por la necesidad de apropiarse de herramientas metodológicas y prácticas para impartir esta materia en la Secundaria Básica. Sin embargo, durante este período, debido a la amplia matrícula de futuros profesionales de la educación que debía recibir Historia de Cuba, tanto en las sedes centrales como en el proceso de universalización en los municipios, muchos docentes que no eran graduados de la especialidad comienzan a impartir esta asignatura, lo que en muchos casos hizo descender la calidad de la enseñanza.

Aunque la interdisciplinariedad constituía un principio metodológico en el proceso de formación del profesional de la educación, no se instrumentaron estrategias de aprendizaje para integrar el contenido de la Historia de Cuba en el currículo de las respectivas carreras abarcando todos los años. Por lo tanto, el tratamiento de las personalidades históricas establecidas y las de otras proyecciones de la actividad humana no se integraron a las características del modelo del profesional.

Con la universalización de la Educación Superior, se desarrolla el Plan C desde una nueva concepción y modificación, el alumno estaba en la Sede Central el primer año de la carrera, luego realizaba su componente a tiempo completo. La frecuencia para la asignatura Historia de Cuba era poca, que limitaba el tratamiento de las personalidades históricas en su relación con las masas populares. Otra limitante era que los contenidos de la asignatura no se vinculaban a la historia de las profesiones de las diversas carreras pedagógicas.

Etapa de profundización del tratamiento de las personalidades históricas (2010-actualidad)

Con el surgimiento del plan de estudios D, la historia de Cuba se convierte en una disciplina del llamado “tronco común”, cuya enseñanza es obligatoria para todas las carreras pedagógicas. La concepción de su aprendizaje está en función de dotar al futuro

profesional de la educación de una cultura general integral, lo que reafirma las características de un perfil de formación amplio.

Aspectos novedosos presenta el plan de estudio D que concibe la formación del profesional de la educación con enfoque integrador, como fundamento de la universidad cubana actual y precisa de un profesional preparado para dirigir la formación de la personalidad en las diferentes educaciones. En este plan de estudios el alumno recibe la modalidad presencial los tres primeros años de la carrera y luego realiza su práctica laboral concentrada y la modalidad semi-presencial en la Institución Pedagógica.

La re-apertura de los Departamento de Marxismo Leninismo e Historia en el año 2010, en las Universidades de Ciencias Pedagógicas ha consolidado la especialización de los docentes que imparten esta disciplina, lo que ha contribuido a la elevación de los indicadores de calidad en el aprendizaje. En esta etapa y fundamentalmente en el último período la tendencia ha sido convertir a la Historia de Cuba en una disciplina académica capaz de complementar con la pertinencia de sus contenidos el contenido de otras disciplinas del currículo, para contribuir a la integralidad del futuro profesional de la educación.

Se introduce la Disciplina Principal Integradora con el objetivo de unificar criterios y acciones en la formación del profesional de la educación. Es una disciplina sui generis, que lejos de obedecer a la lógica de una o de varias ciencias, responde a la de la profesión; ella se apoya en los aportes de las restantes disciplinas de la carrera y las asume en su integración para dar respuesta a las exigencias del quehacer profesional y asegurar el dominio de los modos de actuación esenciales de los estudiantes de carreras pedagógicas. Asociada a ella se implementan las estrategias curriculares que connotan en la adquisición de hábitos, habilidades y procederes desde la variedad cognitiva, que garantiza el instrumental teórico-práctico necesario para el ulterior desempeño y modo de actuación profesional de dichos estudiantes, lo que permite el desarrollo de condiciones para la implementación de la cultura histórico-profesional en cada carrera pedagógica, según sus objetivos y requerimientos de los modos de actuación a formar en los futuros docentes.

En el perfil del desempeño se especifica la orientación educativa de estudiantes, familiares y vecinos de la comunidad, dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje de las disciplinas y asignaturas que impartirán, y la investigación educativa de los contextos donde desarrollen su labor profesional.

Por sus peculiaridades, ofrece las mayores posibilidades para el desarrollo en los estudiantes de esas cualidades, ya que se realiza en contacto directo con el quehacer profesional, que implica lo laboral, académico, extensionista y lo investigativo; se concretan en los proyectos educativos de cada año y dentro de sus acciones se planifican visitas a museos, realización de rutas culturales y el estudio de personalidades históricas, pero en la práctica no se efectúan sistemáticamente; no es intencionado el tratamiento de personalidades de la comunidad o relacionadas con el objeto de sus respectivas profesiones; y como consecuencia los estudiantes presentan limitaciones para adquirir y desarrollar la cultura histórico-profesional pedagógica.

Conclusiones

- 1. Antes de 1959 se aprecia un tratamiento limitado a las personalidades históricas y la hiperbolización de las mismas en detrimento de las masas populares y los individuos que la acompañaron.*
- 2. El triunfo revolucionario y el perfeccionamiento constante de la educación, impuso un acercamiento hacia la enseñanza de la Historia en general y la Historia de Cuba en particular y dentro de ella el estudio de las personalidades históricas, pero su implementación no tuvo en cuenta de manera intencionada el tratamiento de la personalidad en la historia, es decir, el estudio de la actuación social de individuos no reconocidos por la historiografía pero representativos en el proceso de formación del profesional pedagogo de diversas carreras.*
- 3. En la formación inicial de carreras pedagógicas y a partir de los criterios de análisis establecidos se constata que el estudio de las personalidades históricas, muestra un movimiento ascendente en su intencionalidad y sistematicidad, que contribuye a la cultura histórico-profesional aunque persisten procederes inadecuados en el tratamiento didáctico y formativo en su contextualización profesional; y que no basta con el potencial formativo que entrañan las grandes personalidades históricas para cumplir con las exigencias de los objetivos generales del modelo y perfil del futuro profesional pedagogo y para enriquecer el modo de actuación profesional.*

Referencias bibliográficas

1. Guerra, S. (2007). Modelo didáctico para el tratamiento de la historia de los oficios y las profesiones en el proceso de enseñanza aprendizaje de la historia en Secundaria Básica. (Tesis de doctorado). UCP José de la Luz y Caballero, Holguín, Cuba.
2. Horrutinier, P. (2009). *La universidad cubana: modelo de formación*. La Habana: Editorial Universitaria del Ministerio de Educación Superior.
3. Licea, D. (2000). *Las relaciones interdisciplinarias para la formación de la cultura histórica-profesional en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de América*. (Tesis de maestría). I.S.P. "Frank País García", Sgto. de Cuba, Cuba.
4. Mengana, W (2015). *Historia local en el desarrollo de la cultura histórico-profesional pedagógica*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
5. Muradas, J. (2008). *La formación humanística del profesor de preuniversitario del área de Humanidades, desde la perspectiva martiana, para la docencia de la Historia*. (Tesis de doctorado). Universidad de Ciencias Pedagógicas, Santiago de Cuba, Cuba.
6. Palomo, A. (2001). *Didáctica para favorecer el aprendizaje de la historia nacional y la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social a partir del tema del hombre común*. (Tesis de doctorado). Instituto superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana, Cuba.